



Fig. No. 94.- Representación de aves (Período Cupisnique, casi transitorio).
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (XXC-000-062)



Fig. No. 95.- Vaso del período de transición entre Cupisnique y Mochica, en el que se acentúan los caracteres de la figura anterior, que ofrece ya el colorido.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (XSc-006-004)



Fig. No. 96.- Cultura Mochica. Vasos correspondientes al primer período cerámico.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (XSc-014-005; 092-001-007; 109-004-003; 093-002-005; XSc-014-004;047-008-003)



Fig. No. 97.- Cultura Mochica. Vasos correspondientes al segundo período.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (107-008-008;XXC-000-008; 110-003-007; 104-004-009; 036-004-012;047-008-002)



Fig. No. 98.- Cultura Mochica. Tipos de vasos correspondientes al período de refinamiento, que se produce entre el primer y segundo período.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (112-003-010; 110-004-012; 093-002-003;XSC-006-002;106-005-009)



Fig. No. 99.- Cultura Mochica. Vasos que corresponden al tercer período.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (045-004-001;079-008-011;109-004-004;088-005-005;XSC-006-006;047-005-001)



Fig. No. 100.- Cultura Mochica. Vasos correspondientes al cuarto período.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (XSc-015-006; 086-004-005; 110-005-001; 091-005-005; 003-003-003; 047-004-003)



Fig. No. 101.- Cultura Mochica. Vaso que constituyen el exponente máximo del arte alfarero.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (078-002-002; XSc-006;005; 108-006-005;XXC-000-154; XXC-000-149; 056-007-002)



Fig. No. 102.- Cultura Mochica. Vasos pertenecientes al último período cerámico.

Obsérvese la técnica diferente y la abundancia de ornamentaciones pictóricas.

Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (083-002-002; 083-002-005; 066-004-005; 066-002-001; 066-002-007; 122-006-007)

Es muy difícil decir exactamente cuáles son los vasos que corresponden al primer y segundo período, pues ambos se eslabonan, y solamente un ojo experto, que tome en consideración no sólo el progreso de la forma sino también el perfeccionamiento propio de la cultura, puede de manera certera establecer la diferenciación. No sucede así en los dos últimos períodos, en los cuales las características son completamente definidas.

Ahora se nos podría preguntar qué razones nos han asistido para considerar estos tipos de cerámica dentro de las primeras etapas. Vamos a enumerarlas.

En el aspecto general, los huacos se asemejan a los que hemos encontrado en la fase transitoria, y ofrecen la apariencia gruesa y maciza de la cerámica cupisnique. Entre los fragmentos encontrados del período de transición hallamos el asa y el gollete característicos de esta cerámica, cosa que no ocurre en los últimos períodos mochicas. El grabado, aunque notoriamente escaso, subsiste, pero lo que es más concluyente es que en esta etapa no se encuentran los vasos religiosos que demuestren la evolución espiritual del mochica. A pesar de que la divinidad felina se nos presenta erguida, no encontramos ni el desdoblamiento ni tampoco la divinidad humana, que constituye la expresión más alta de las creencias religiosas de este pueblo. No existen

tampoco las representaciones de escenas de la vida cotidiana, ni menos de figuras pictóricas, y, más aún, no hay en estos períodos ninguna manifestación que nos indique la existencia ni de mensajeros ni de escritura, aspectos que comprueban el adelanto material de estos agregados sociales.

No es posible seguir adelante sin ocuparnos de las expresiones que aparecen en el grupo de la figura No. 98. Estos vasos pertenecen a un estilo que se puede considerar como tipos aislados de perfección escultórica, siendo muy pocos los ejemplares con que se cuenta. Constituyen, por su perfección escultórica y el cuidado que el ceramista ha tenido en la confección de los mismos, exponentes de refinamiento.

En el tercer período (Fig. No. 99), el asa y el pico se adelgazan notablemente y los vasos son de mayores dimensiones que los anteriores. La escultura adelanta en forma visible. Se nota un positivo acercamiento al naturalismo artístico. Pertenecen a este período los huacos con formas y motivos definidos; las asas se combinan con los vasos y se sujetan a las variaciones en el colorido: ya son de tinte amarillo crema con el vaso rojo como fondo o viceversa. La bicromía se armoniza inteligentemente; el relieve cobra gran perfección, y se encuentran en esta expresión escenas mitológicas. Por primera vez aparecen



Fig. No. 103.- Período de refinamiento. Miniatura cerámica que representa a un guerrero.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (XXC-000-149)

las acciones guerreras pictografiadas, así como las de cacería y las actividades de la vida pública y doméstica; de igual manera, la ornamentación esencialmente religiosa. Sin lugar a dudas, en este período el arte escultórico progresa de manera sensible.

Dominados ya todos los efectos de la cerámica, el alfarero mochica aprende, con la experiencia adquirida en los largos años, a manufacturar sus moldes en tal forma que le es posible vaciar con destreza las más difíciles esculturas; con este objeto divide cada pieza en varias partes que acopla cuidadosamente antes del cocimiento. Posee un dominio completo de las proporciones de arcilla que debe utilizar para la preparación de la pasta; esto le permite obtener cerámica de paredes delgadas, y por lo mismo, el grosor de las asas disminuye, y encontramos los vasos de asas de estribo alargadas, de curvas y contornos bellos. Esta asa, que siempre está en relación con el glóbulo del vaso, a pesar de que es achatada, da a las vasijas mayor esbeltez y refinamiento estético. Precisamente es en este período que el ceramista mochica abandona la costumbre de las primeras etapas en que pintaba totalmente sus vasos de color blanco o negro, y divide el colorido al darle al glóbulo del recipiente el color amarillo crema, y al asa el rojo o viceversa, modalidad nueva que perdura hasta el cuarto período, y que constituye un paso más avanzado en sus concepciones artísticas.

Nos toca ahora tratar el cuarto período (Fig. No. 100), que tiene más enlaces con el anterior, al extremo de que fue posible su coexistencia. Los huacos pertenecientes a estos últimos períodos son los que se encuentran en las necrópolis de Virú, Santa y Casma.

Esta última etapa se distingue por el asa proporcionada; el pico es largo y ligeramente más grueso que en los ceramios del tercer período; los vasos ofrecen un mayor volumen. En este tramo de la evolución artística que estudiamos se comprueba que la plástica llega a su total desarrollo: las caras son perfectas y llenas de expresión; las representaciones de animales y de plantas acusan el más acabado realismo. De otra parte, el relieve se muestra perfecto, y en cuanto a la escenografía pictórica, se observa por primera vez una sucesión de términos o planos y la presencia de la perspectiva en el paisaje, esto último, elocuente demostración de la cúspide a que llegó la actividad estética predilecta de los mochicas.

Los cántaros lucen pictografías de gran riqueza temática; se percibe un verdadero derroche de armonía en las complicadas y numerosas combinaciones de líneas rectas y curvas ornamentales. Abundan las anécdotas mitológicas, y, más aún, la reproducción de escenas de la vida real: cacerías, guerras, ceremonias religiosas y de acatamiento a los jefes; escenas de pesca y animaciones de la fauna y de la flora aborígenes.

Posiblemente, el artífice mochica encontró algunos tropiezos en el diámetro y conformación del asa en el tercer período, que si bien tiene líneas armoniosas, es débil. De allí que en este período, como hemos dicho, el asa se alargue y se haga de un diámetro mayor. Esta modificación obliga también al alfarero a confeccionar la vasija en forma tal que guarde relación armoniosa con el asa. De aquí que los ejemplares de esta fase sean alargados, esbeltos y de líneas más bellas que los anteriores. Su adelanto es tal en materia de cocción que podemos decir que la cerámica de los vasos de esta época se acerca a la porcelana. Manejan la arcilla como los más grandes ceramistas de la antigüedad. Le dan el espesor que quieren de acuerdo con sus necesidades. El colorido también progresó, y se inclinó a colorear no sólo el asa, sino también a ornamentarla con motivos múltiples.

El símbolo pictórico como escultórico es profusamente empleado en esta etapa en que el arte que estudiamos llega a su meridiano.

Los ceramios que aparecen en la figura No. 101 constituyen el más alto exponente de la alfarería mochica. Raros como son estos ejemplares, apenas si podemos decir que constituyen un porcentaje limitadísimo de los especímenes en colecciones y museos. Es en estos huacos que encontramos el dominio del procedimiento escultórico y del arte alfarero, pudiéndose parangonarse estas obras, con ventaja, a las más notables expresiones artísticas de este género de las grandes culturas del mundo. Pequeños de tamaño (Figs. Nos. 103 y 104), como las miniaturas romanas de los césares, en ellos el artista ceramista ha puesto todas las exquisiteces de su alma.

En las tumbas pertenecientes a estos dos últimos períodos, hemos hallado un nuevo tipo de ceramios. Nos referimos a los vasos acampanulados (Figs. Nos. 105 y 106), realizados por hermosísimas pictografías y cuyas dimensiones varían enormemente. Las figuras de los grandes jefes se destacan junto a las pictografías.



Fig. No. 104.- Período de refinamiento. Un ciego.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (071-006-006)